

LA MUERTE QUE SALVA.

por Domingo Ponce

—DOCTOR... yo sé que voy a morir... ustedes los médicos siempre dan esperanzas a sus enfermos pero yo siento se va acercándose mis últimos momentos... rogaría a V. me dé algún remedio... siquiera para poder ver a mis hijos... los he mandado llamar a todos mañana... después entregaré gustoso mi alma a Dios...

Así hablaba Alberto, entrecortados por la debilidad que padecía, por los dolores que sufría en su estómago canceroso, por la fatiga que tenía cada vez que hablaba largo....

Y el Dr. Emilio Mendoza el joven cirujano que acababa de graduarse de la medicina, pero que ya tenía fama por sus curas maravillosas durante los últimos años de su internado, estaba vacilante...

—Sí, mi querido Don Alberto... V. podrá vivir más... pero tenemos que aplicarle ciertas inyecciones que no se podrá conseguir en esta localidad, sino en Manila solamente. Ya he telegrafado urgentemente a un farmacéutico de allá, pidiendo que me envíe por medio del avión que llegará aquí mañana en su primer viaje. Yo mismo me dirigiré al aerouuerto para sacar las ampollas y de allí venir directamente hacia V. y aplicar el remedio inmediato...

—Gracias, mi querido doctor... quiero ver a mis hijos, antes de morir...
* * ● * *

TERMINADO el diálogo anterior, el Dr. Emilio Mendoza, salió del aposento del enfermo, seguido de Doña Rosa, la esposa, muy llorosa y apesadumbrada...

Estando lejos de la habitación del enfermo Doña Rosa con un tono que de muestra pesár y ansiedad al mismo tiempo, dijo al Dr. Mendoza:

—Dígame la verdad, sobre el estado de mi marido... ¿Puede morir? ¿Es inminente el peligro? ¿o vivirá aún por algunos días?

—Pues, mire V. Señora... voy a hablarle con toda sinceridad. Si las ampollas que he encargado de la capital llegarán mañana en el primer viaje del aeroplano, su marido puede vivir algunos días más o semanas... Pero si ocurre algún contratiempo, y las ampollas no llegan dudo mucho que pueda sobrevivir su marido hasta la tarde... En una palabra... Don Alberto morirá irremisiblemente pues la sangre ya está envenenada, el cancer ya está en estado avanzadísimo y el corazón palpita con mucha irregularidad...

—Estoy agradecida por su franqueza, mi querido doctor... y quisiera franquearle también. Quisiera revelarle

un secreto con la misma sinceridad como V. me ha revelado el estado de mi marido... Esta mañana, considerando que la muerte de mi marido se acercaba con pasos agigantados, yo quise pedirle perdón de una falta que he cometido. Seré breve, mi querido doctor. Ruégole no se impaciente... He cometido un desliz y como producto de estos amores impuros, he tenido un hijo... Como V. sabe, tenemos seis y uno de estos es adulterino....

—Señora... no soy un ministro de la religión para recibir semejante confesión...

—Es verdad... pero V. puede hacer mucho para la felicidad o la desgracia de esta pobre mujer y de mis seis hijos... Déme V. terminar... Esta triste confesión lo hice anoche...

Y mi marido me oyó con toda tranquilidad... diciéndome que me perdona gustoso y que morirá feliz bendiciéndome... Y esta mañana, me llamó y me pidió que llamara telegráficamente a todos mis hijos porque según él quiere morir estando al lado de su cama los seis pedazos de su corazón... Y yo cumplí gustosa el encargo. Despaché nuestro criado a la oficina de telégrafos y envíe mensajes telegráficos "RUSH" a mis seis hijos diciéndoles que su padre moribundo desea verles antes de expirar... Y para dar mayor satisfacción a mi marido le dije... que se ha cumplido sus deseos urgentemente... Pero... Alberto... reuniendo las pocas fuerzas que le quedaba levantó la cabeza, me miró con ojos de fuego, y con voz que denota odio y rencor, me dijo que ha llamado a todos sus hijos, porque antes de morir, quiere desentramar cararme ante sus hijos, quiere señalar-me con sus dedos temblorosos que soy una madre infame, una esposa infiel y una mujer adúltera... y sembrar la duda y maldición entre los mismos hermanos, haciéndoles creer que entre ellos mismos existe un hijo adulterino...

¿Quién es este infeliz?... ¡Terrible castigo!... No puedo vivir ni un minuto si llegara ese momento fatal...

—Y... ¿Qué quiere V. que yo haga? El error está en V. por haber enviado enseguida los telegramas...

—Es que, ni querido doctor, yo quiero cumplimentar los deseos de mi marido, especialmente en sus últimos instantes... además, cuando me pidió que enviaran los telegramas no me dijo cual era su propósito...

—En ese caso, no está en mis manos el remedio... dijo con firmeza el Dr. Mendoza...

—Está en su manos, doctor... con no aplicar las inyecciones que llegarán mañana en el primer viaje aéreo, ya preparando hoy telegrama para el farmacéutico intruyendo que no envíen dichas ampollas, o aunque llegaran, buscar un pretexto cualquiera para no poder aplicarlas a tiempo... así la enfermedad ganará mas terreno, y la muerte vendrá mas a prisa...

—Señora, permítame que le dijera que lo que V. pide es un crimen...

—No veo aquí ningún crimen... ¿Acaso V. no acaba de decirme que todo lo que puede hacer estas ampollas en prolongar la vida por algunos días o semanas, pero que morirá tarde o temprano?... Todo lo que pretendemos es que muera enseguida... ya que no podemos salvarle la vida, pues, que muera pronto... y así evitamos que Alberto pudiera tener ocasión de revelar a sus hijos el secreto funesto...

—Señora... nosotros los doctores hemos jurado proveer la vida siempre a nuestros pacientes... Teniendo como lo tendremos esas medicinas mañana a primera hora... mi deber profesional es aplicarlas al enfermo. Que la muerte vendrá irremisiblemente después de algunos días o semanas, esto Dios responderá, aunque estoy seguro que va a venir inevitablemente... Pero... dejar de servir al enfermo... permitir que muera hoy, absteniéndose de aplicar las medicinas que tenemos a la mano... es un crimen... es un pecado... y francamente yo no puedo hacer...
* * ● * *

EL Dr. Emilio Mendoza, pasó inquieto en su cama, en toda la noche. Tal vez mas preocupado y más alarmado que su propio paciente Don Alberto...

Está el médico muy preocupado de cómo resolver su difícil problema. Para sembrar la tranquilidad y la paz en aquel hogar, para evitar la duda y la maldición entre hermanos, el único remedio es no aplicar las ampollas que iban a llegar aquella mañana. Pero procediéndolo así, sería faltar a su juramento prestado ante Hipócrates, el mágico dios de la medicina... ¿Qué debe hacer, pues? Paso toda la noche en desvelo. Estuvo dando vueltas en su cama, pero sin conciliar el sueño ni por un minuto...

Al fin la mañana llegó. Emilio no tomó su acostumbrado desayuno pues ha perdido completamente el apetito (Pasa a la pág. 32)

LA MUERTE...

(Viene de la pág. 20)

por el grave dilema que tenía que resolver dentro de algunas horas... El tiempo corría veloz y de ahí que Emilio, tomó su propio automóvil, y maniobrando con rapidez extraordinaria, llegó en el aerodromo con una hora de avance antes de llegar el aeroplano portador de las ampollas que darán vida a un moribundo pero que asesinarán el honor de una mujer y de sus hijos...

Y como que todo corre veloz, especialmente en estos casos de apuro... el avión llegó y la caja que contenían las ampollas llegaron también sin ninguna novedad... Y ya tenía la cajita en el bolsillo del doctor y con la velocidad acostumbrada, el Dr. Mendoza, tomó otra vez la manivela de su coche, dirigiéndose rápidamente a la residencia de Don Alberto...

Pero... el coche del doctor no corría... volaba... pues iba con una extraordinaria velocidad... doblando curvas adelantándose con otros coches que iban delante... no prestando ninguna atención a las reglas del tráfico... y de sopetón, al cruzar un puentecito el coche del Dr. Mendoza se dirigió directamente al riachuelo... después de dar varias vueltas, quedando el auto-

Un ex-soldado...

(Viene de la pág. 19)

cambio, la vida de dos alemanes condenados a muerte en Francia.

Esta petición produjo viva emoción entre las personalidades oficiales. M. Terrier hizo llegar

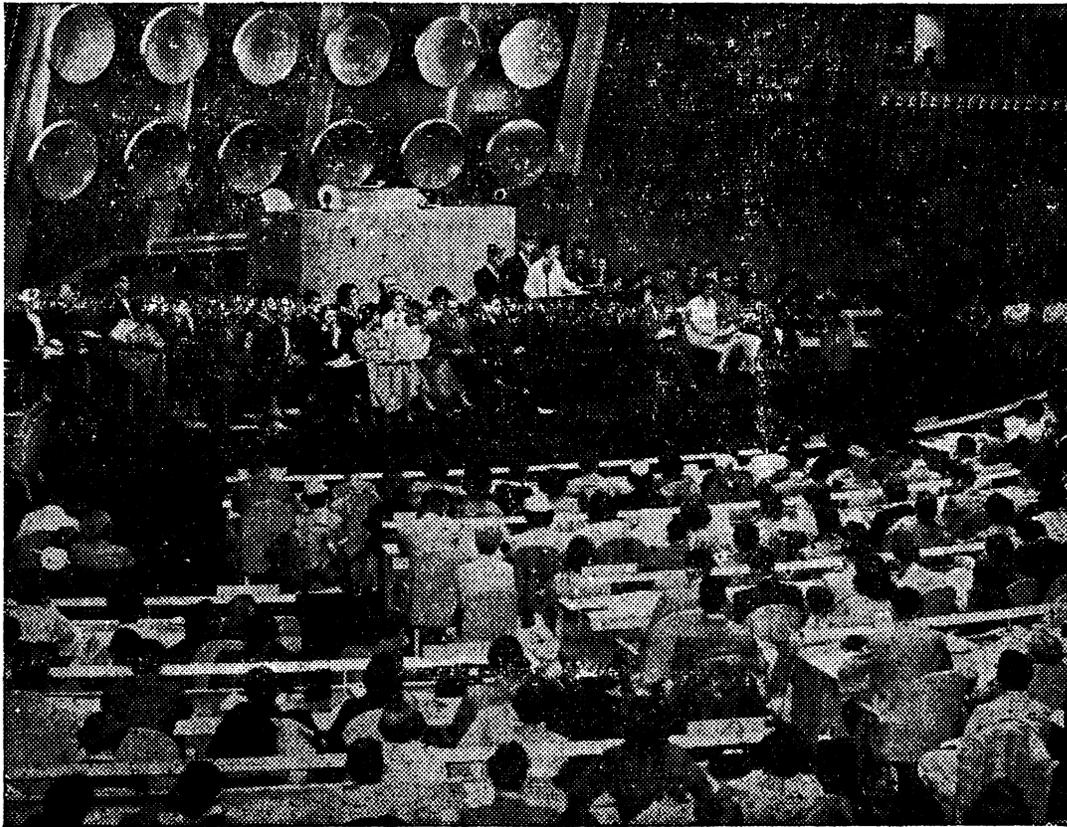
movil y el automovilista completamente dañados...

Y mientras las autoridades, que han llegado para socorrer a este accidente automovilístico, estaban ocupadísimos de extraer el cuerpo magullado y sangrante del Dr. Emilio Mendoza... allá lejos... en una casa residencial... Don Alberto expiraba sin ver a sus hijos, porque las mágicas ampollas no llegaban...

¿Lo hizo de propósito el Dr. Mendoza el accidente para evitar la prolongación de la vida de su paciente? ¿O fué por una mera casualidad? ¡Dios sólo sabe! Los seis hijos llegaron solamente para asistir a los funerales de su padre querido y el honor de una esposa se ha salvado y la paz y la armonía continuó reinando entre los seis hermanos...

directamente la petición al presidente de la República, Auriol.

Empezaron unas conversaciones largas y difíciles, Klingelhöfer insistía para que la gratitud que querían demostrarle se manifestase con un hecho, en vez de con un diploma. Finalmente, de acuerdo con Klingelhöfer, se decidió que serían conmutadas las penas de muerte al comandante de las SS. Heinz Eckert, condenado por el Tribunal de Lyon, y a Albert Geoffroy, que lo fué por el Tribunal de París por haber entregado al enemigo dos agentes ingleses. La pena de Eckert fué conmutada por la de trabajos forzados a perpetuidad, y la de Geoffroy por la de veinte años de trabajos forzados. Además, en este último caso, habrá una revisión del proceso, porque las diligencias realizadas con motivo de la conmutación de la pena de muerte han aportado nuevas pruebas y testimonios, que hacen presumir la inocencia del condenado.



En el edificio de la asamblea general de las Naciones Unidas, 28 estudiantes de las clases secundarias de 20 naciones participaron en el cierre final de la octava asamblea del New York Herald-Tribune Youth Forum, (Marzo, 27 1954).

Frank P. Graham, como representante oficial de las Naciones Unidas, saludó a los delegados por su asistencia al cierre final de la asamblea. El sr. Graham dijo,—" que esta asamblea de 32 estudiantes de 20 naciones, simboliza al mismo tiempo la dignidad de las naciones y la altivez de la juventud. En el foro de las naciones se halla la esperanza de la paz y en el libre foro de la juventud se encuentra el porvenir de lo futuro."